

XXIX

MOYA (Barcelona).

TOLL.

Por encargo de la Comisaría Provincial, día 13 de octubre, me trasladé a la villa de Moyá en compañía del colaborador de la Comisaría don Antonio Ramos Aguilar, para estudiar sobre el terreno los hallazgos realizados en el Toll de Moyá. La parte de los hallazgos primeramente efectuados por los espeleólogos del Club Montañés Barcelonés se encuentran en poder de éstos, y consisten en tres vasos más o menos fragmentados, además de un fragmento de cráneo humano. De estos vasos, uno tiene unos 20 centímetros de alto y es de forma cónica y fondo plano; otro, de mayor tamaño, esferoidal, está falto, ya de antiguo, de todo el fondo, y el tercero es una gruesa tinaja de unos 50 centímetros de altura, de fondo plano y paredes abombadas. Todos ellos son hechos a mano y de factura grosera.

Fueron encontrados en superficie, aflorando de la tierra, más o menos rajados, y se obtuvo de ellos una fotografía, desgraciadamente bastante defectuosa, de su posición antes de ser removidos, y otros datos complementarios.

El lugar del hallazgo fué en la porción más alejada de la entrada de la estrecha y sinuosa galería del Toll, partiendo del punto en que emergen las aguas de este manantial intermitente en su caudal, todavía activo. Dicho lugar está situado a más de un kilómetro de la entrada, y el recorrido a seguir para llegar a él es sumamente penoso por la angostura de muchos puntos y la presencia de agua en gran número de ellos. Esto sólo bastaría para poder afirmar con seguridad que las vasijas descubiertas no fueron introducidas por este camino, y que ha de existir una antigua entrada más fácil, hoy obstruída. El tamaño de la vasija mayor no permite en absoluto haya pasado por allí. Tampoco es posible, por razones obvias, que hayan sido fabricadas *in situ*.

Los citados espeleólogos científicos, que desde hace tiempo llevan a cabo una meritoria labor de exploración de las cavernas, simas y otras formaciones naturales de Cataluña, y aun de fuera de ella, con finalidades geológicas, han levantado un plano muy detallado y perfecto de la parte explorada del Toll, con el que coinciden las líneas generales del croquis levantado posteriormente por esforzados exploradores moyaneses, que han seguido el recorrido trazado por aquéllos siguiendo sus huellas.

Con la esperanza de encontrar esta salida primitiva, por parte de don Sebastián Oller, de acuerdo con el Ayuntamiento de Moyá, se han efectuado exploraciones en unas cavidades naturales del mismo barranco, llamadas Les Teixoneres. Estas cavidades aparecían casi colmadas de tierra y estaban en comunicación interior con otras cuevas que habían servido de lugar de refugio durante la pasada guerra civil. Al sacarse las tierras que las obstruían se han encontrado fragmentos de cerámica del eneolítico (según la terminología de Bosch-Gimpera) o de los comienzos del Bronce mediterráneo (según la de Martínez Santa-Olalla), fechables hacia el año 2500-2000 antes de J. C., es decir, contemporáneos de las vasijas halladas en el interior de El Toll. Observemos que no ha aparecido hasta ahora ningún fragmento de la especie del vaso campaniforme, ni tampoco de decoración cardial, menos todavía cerámica relacionada con los campos de urnas, que con tanta frecuencia se mezcla con las especies más antiguas. Esto parecería postular a favor de la creencia de que la cueva quedó clausurada antes de esta época. De todas formas esta cerámica está por estudiar debidamente. Es muy posible que exista una relación entre estas cuevas y El Toll, pero en la exploración efectuada esta comunicación no ha sido posible establecerla.

Dada la existencia del citado plano levantado por los espeleólogos barceloneses sucesores de Font y Saguer y de Faura y Sans, es aconsejable utilizar las enseñanzas que de él puedan derivarse para buscar la entrada antigua, y entonces, según se deduzca del examen de las galerías interiores de El Toll, efectuar una excavación en regla.

Consignemos ahora algunas observaciones respecto a Les Teixoneres. Estas aparecían al exterior como unos insignificantes agujeros, que han sido agrandados mediante la extracción de un gran volumen de tierra. Actualmente es practicable una galería sinuosa de tres a cuatro metros de anchura, por uno o dos de alto y una longitud de unos 30 metros, de techo muy irregular, formado por roca a la que aparecen adheridas concreciones calizas, que además se presentan en el suelo bajo la forma de capas estalagmíticas de diverso grosor, las cuales se superponen a otras terrosas, que a su vez reposan sobre una brecha muy dura en la que quedan incluidos huesos de animales. Toda la tierra aparece muy removida por las galerías abiertas por los roedores (conejos, topos, tejones, etc.), que siempre deben haberse alojado en estos lugares y de los que se encuentran gran número de huesos, pero la tierra creemos que ha sido arrastrada hasta allí por el agua, que, al igual que en El Toll, en tiempo debió circular por estas grietas, y que, tras de haberlas formado, las colmó con sus arrastres. Incluso es posible que los fragmentos de cerámica procedan de estos arrastres, especialmente si las galerías de El Toll, que sirvieron de morada o lugar de sepultura del hombre prehistórico,

se encuentran a un nivel poco o mucho más elevado, suponiendo siempre que exista comunicación entre unas y otras. Observemos que actualmente estas grutas presentan muy escasa humedad, y que en las circunstancias hidrológicas actuales nunca habrían podido formarse las capas estalagmíticas citadas.

De los fragmentos de cerámica (láms. IX y X) encontrados por los exploradores de Moyá, cabe distinguir entre los procedentes de Les Teixoneres y los que lo son de El Toll. Estos últimos, los menos interesantes, son de factura semejante a los vasos descubiertos por los espeleólogos barceloneses y recogidos en superficie, al parecer, en el mismo lugar. Entre los procedentes de Les Teixoneres, son de notar algunos fragmentos muy finos, unos que forman parte de un vaso de buen tamaño de forma de casquete esférico, negro, lustroso; otros, tan bien afinados que semejan barnizados, hasta tal punto es fino y alisado cuidadosamente con espátula su engobe exterior. Otro fragmento presenta una cuidadosa decoración incisa hecha a punzón. Hay, por fin, algunos fragmentos de factura parecida a los de El Toll. Todos estos hallazgos se guardan en el Museo local.

No queremos terminar sin consignar las atenciones de todo orden que nos prodigaron las autoridades de Moyá y demás personas de la villa patrocinadoras de los trabajos, y también el interés que los mismos han desvelado entre unas y otros que puede traducirse tanto como en la exploración emprendida en El Toll, secundando el trabajo científico de los espeleólogos, en la catalogación y excavación de dólmenes y en la de otras cuevas existentes en la comarca del Moyanés. La abundancia de hallazgos de hachas de piedra efectuados en la región, hace pensar que la población prehistórica de esta zona de nuestra tierra, tan escasamente conocida desde el punto de vista arqueológico, era bastante numerosa, por lo que puede esperarse que se produzcan descubrimientos interesantes por poco que se mantenga el rescoldo avivado por los hallazgos de El Toll. Si ello se consiguiese la exploración espeleológica de esta corriente subterránea, no sólo honraría la villa el día en que vea la luz, sino que habría determinado otros estudios igualmente importantes.

J. DE C. SERRA RAFOLS.